

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

EXÁMEN FILOSÓFICO,

DEL TEATRO ESPAÑOL.

Relacion del mismo con las costumbres y la nacionalidad de España.

VIII.

Los antiguos hábitos y sentimientos caballerescos se hallaban tan de acuerdo con las inclinaciones y carácter del emperador, y fueron tan protegidos durante su reinado, que á pesar de la pragmática de duelos de Fernando el V (1) en 31 de diciembre de 1322 se celebró en Valladolid con la mayor pompa y ceremonia, á presencia del emperador, un desafío entre los dos caballeros aragoneses don Gerónimo de Ausa y don Pedro Torrellas (2). ¿Cómo, pues, en medio de una corte guerrera y prendada solo del valor, de los duelos y torneos, podía adelantar ni desarrollarse el drama y la amena literatura, que exigían de suyo costumbres mas dulces y la proteccion del rey? Tan pocos progresos habia hecho la dramática española en estos tiempos, que en 1526 aparece por primera vez, y aun esto de un modo dudoso, la existencia de un teatro en Valencia, que hasta 1580 no le hubo en Madrid, y que en 1548 se celebró en Valladolid el casamiento del príncipe Maximiliano con la infanta doña María, representándose en palacio una comedia estrangera de Ludovico Ariosto « en la forma de teatro y cenas que los romanos solian representar, que fué cosa real

y suntuosa » segun Sandoval (3). Es cierto que desde principios de este siglo la antigüedad fué estudiada con mas ahínco, y que Boscan, Oliva y Abril hicieron varias traducciones de las tragedias griegas. Empero este impulso y movimiento clásico fué todavía mas estéril é infecundo, que el importado de la Francia con Felipe V y sancionado por la poética de Luzan en 1736. « Estas traducciones (dice con mucha razon y belleza el señor Martinez de la Rosa en su apéndice á la tragedia) no eran bastantes á arraigar en el público el gusto á esa clase de composiciones, y eran como las armaduras bellisimas guardadas en un palacio antiguo, que se admiran como monumentos venerables, curiosos por su labor esquisita, pero no pueden servir al uso y provecho del pueblo. » Y en verdad, ¿qué interés podian ofrecer al público español los objetos de las tragedias griegas, reflejo de ideas y sentimientos que le eran desconocidos? ¿Qué provecho podia sacar la dramática española de sucesos estranos á su historia y á su vida, tan rica por otra parte de poesía, de hechos históricos, y de situaciones profundamente trágicas? No podia pues, haber teatro en España, hasta que los poetas presentasen á nuestra nacion el cuadro vivo, animado y variado de sus costumbres, de su nacionalidad y de sus glorias: el poeta que lo hiciese así abriria el verdadero camino, admiraria y agradaria á los espectadores, y seria colmado de aplausos. Tan señalado favor obtuvieron Lope de Vega y Calderon: pero antes de ellos existió el teatro español, y hubo poetas que prepararon su marcha atrevida y triunfal. Interés ofrece, pues, recordar el nombre de estos poetas, y examinar los caracteres distintivos de la dramática española en sus primeros ingenios; y nosotros entraremos desde luego á verificar este examen; porque aunque

(1) Ley 4. Tit. 20 Lib. 42, Novis. Recóp.

(2) Págs. 422 y 25 de la misma historia.

TOMO II, 1.ª SERIE, ENTREGA 9.ª

(5) Página 488.

fueron escasos, como hemos dicho, los progresos del teatro hasta fines del siglo XVI y principios del XVII; existieron en los primeros y últimos años del siglo XVI dos poetas, Bartolomé de Torres Naharro y Juan de la Cueva, en que se entreeve ya lo que debía ser la comedia española bajo los distinguidos ingenios de la corte de Felipe IV.

Las comedias de Torres Naharro, representadas según el señor Martínez de la Rosa en la corte de Leon X, é impresas en Sevilla en 1520, ofrecen ya esa mezcla de cómico y ridículo, de maravilloso y sublime, que distingue nuestra literatura, y que caracterizó después las producciones de nuestros mas sobresalientes ingenios; porque es muy digno de notarse y sobre manera honroso á nuestras glorias literarias, que desde Naharro hasta Quevedo, nuestros poetas y novelistas conocieron y supieron pintar tan bien la parte cómica y ridícula de la vida, como la heroica y sublime; y la literatura española, que cuenta entre sus brillantes producciones la *Araucana* de Ercilla, el *Bernardo de Balbuena*, la *estrella de Sevilla* y las *Flores de don Juan*, de Lope de Vega, el *Médico de su honra* y el *Alcalde de Zalamea* de Calderon, el *García del Castañar* de Rojas, el *Amor y Amistad* de Tirso de Molina, el *Caballero*, de Moreto, y *Ganar amigos* de Alarcon, tiene tambien en la parte cómica y ridícula las poesías del Arcipreste de Hita; el *Lazarillo de Tormes*, Guzman de Alfarache, el *Criticón* de Gracian, la vida del gran Tacaño y demas obras satíricas creadas por la inagotable vena de Quevedo. Mas volviendo á las comedias de Naharro, se halla en ellas ya, á pesar de que la accion es generalmente sencilla y está muy poco desenvuelta, el verdadero drama español, la mezcla de lo maravilloso y de lo ridículo, y presentadas en escena las costumbres groseras y maliciosas de criados y rufianes, las rondas y galanteos tan propias de nuestros usos, el retiro y fácil seducción de nuestras damas, y al sentimiento del honor en sus padres y parientes. Aunque la musa de Naharro descollo en la pintura de la parte cómica y ridícula de la vida, en la viveza y desenvoltura del diálogo, y si bien son muy poco delicadas las ideas y costumbres que presenta en la *Himeneo*, la *Jacinta la Calamita* y la *Aguirina* (1) es muy digno de observarse en la segunda comedia la diferencia y respeto hacia la muger, rasgo distintivo de nuestra literatura, y que fué casi divinizado por la musa de Calderon y de Lope de Vega. En ella dice Jacinto en favor de la mugeres.

Mueran en malas batallas
Los puercos, sacos de menguas,
Que en mugeres ponen lenguas,
Debiendo en antes cortallas.
A las mugeres loallas,
Dentro y fuera de poblados,
Y subillas y ensalzallas
Sobre todos los Estados.
Los bellacos deslenguados,
Maldicientes detractores
Debrian los traidores,
Ser dellas apedreados.
¿Quién las suele importunar?
Nosotros con mil locuras,
Que aunque fuesen piedras duras,
Las haríamos quebrar.
Nosotros por las burlar,
Mil esperanzas les damos;
Nosotros sin las dejar,
Por el mundo las llevamos;
Nuestras virtudes hallamos
Ser las que aprendemos de ellas,
Sus maldades ser aquellas
Que nosotros les mostramos.
Nosotros muy alabados
Por mugeres y señoras,
Y ellas por nos pecadoras
Puestas en grandes cuidados.
Nos por ellas esforzados,
Y ellas por nos amengua las.
Nos por ellas muy honrados,
Y ellas por nos deshonoradas;
Nos por ellas mil vegadas,
En grandes rentas y preces,
Y ellas por nos muchas veces
Candeleras alquiladas.
Esto te digo en favor
De las que corren fortuna:
Digamos ahora de alguna,
Que tiene por vos amor.
Con cuanta pena y dolor,
Por poco mal que sintais
Anda y torna en derredor,
Demandándoos cómo estais
Diciéndoos qué le mandais;
Consolándoos como suele.
Preguntándoos donde os duele,
Porfiándoos que comais.
Hela, va muy aflijida
A decir misas por vos,
Y á rogar continuo á Dios,
Os mande salud y vida.
Su comer y su bebida
Suspiros, lágrimas son:
Llora, gime, plane, y grida
De todo su corazón.
No puede ningun varon
Pagalle cumplidamente
Las lágrimas solamente,
Que deja en cada rincon.
Pues desto bien informados,
Y otro bien no hubiese en ellas,

(1) Pueden leerse en la obra «teatro anterior á Lope de Vega» Edicion de Hamburgo de 1852.

A todas y cualquier dellas,
Somos todos obligados:
Cuanto mas que sus cuidados,
Sus grandezas, sus hazañas,
Son servir á sus amados
Con obras y lindas mañas;
Y en los tiempos de sus sañas,
Cuando partís, ellas lloran;
Cuando tornáis, os adoran
Con el alma y las entrañas.
Y al yantar y á la cena,
Con unos besos zumosos,
Y unos abrazos preciosos,
Y un señor á boca llena;
¡Qué gloria de nuestra pena!
¡Qué alivio de nuestro afán!
Sin duda no hay cosa buena,
Donde mugeres no van.
La gente sin capitán
Es la casa sin muger,
Y sin ella es el placer,
Como la mesa sin pan.»

Hay ternura, delicadeza y sublimidad en tan sencillos versos. Empero no obstante que las comedias de Torres Naharro, sin sujetarse á las unidades clásicas, presentaban un adelanto inmenso sobre las églogas de Juan de la Encina, y ofrecían ya las bellezas y defectos de las demás del teatro español, prohibidas por la inquisición luego que se publicaron, ni las mencionó Rojas en su *viaje entretenido*, ni fueron probablemente conocidas del famoso autor y representante Lope de Rueda: por ello no tuvieron el influjo que debieran en los progresos de la Dramática, concurriendo además en su desgracia el carácter guerrero y caballeresco de la corte de Carlos V, la inexistencia de teatros, y la falta de protección por el gobierno de la amena literatura.

Mas luego que por la renuncia del vencedor en Pavía (1556) pasó su vasta monarquía á ser dirigida por los talentos de Felipe II, se siente un cambio en la administración, en la política y en las costumbres de España. Las guerras en favor del catolicismo romano emprendidas casi necesariamente por el emperador se continuaron por su hijo con un empeño que rayaba en obstinado y fanático. La inquisición ganó diariamente en prestigio, en poder y en riquezas por sus miras políticas; y aunque en 1560 el conde de Benavente y don Luis Mendez de Toledo celebraron con un torneo el casamiento del rey con Isabel de Francia, y hubo, según Cabrera, en estas fiestas juegos de cañas, justas de á caballo, saraos y mascaradas, desaparecieron tan brillantes diversiones en los posteriores años de su reinado, substituyéronse á ellas los autos de fé celebrados con la mayor pompa y solemnidad; y la marcialidad y galantería de la nobleza, y la natural jovialidad y alegría del pueblo español, se vieron notablemente comprimidas por el adusto ceño del monarca

de dos mundos, y la grandiosidad lúgubre y religiosa de su genio. Desfavorables eran estas circunstancias al cultivo de la amena literatura y al progreso del teatro; mas las fuerzas y la energía abandonaron al rey en los últimos años de su vida, alojóse algun tanto el terrible y gigantesco sistema de su gobierno, y amainó un poco la severidad de su dominación. Así en 1580 se hicieron en Madrid los dos corrales de la Cruz y del Principe, y en Sevilla y Valencia eran frecuentes en esta época las representaciones de pasos y comedias. Mas no se crea por eso, que el teatro fué protegido de la corte severa de Felipe II; el gobierno por el contrario, consultó á los teólogos, sobre si era ó no lícito el oficio de histriones, y prohibió en 1598 á instancia de los primeros la representación de comedias: siendo muy notable para conocer lo poco arraigada que se hallaba esta diversion en las altas clases el dictámen dado en 1587 sobre la consulta de la corte por fray Alonso de Merdoza, catedrático de Salamanca. En él dice por conclusion. «De lo dicho se sigue, segun parece, que el representar las comedias, como ahora se representan en España. De suyo (*per se loquen lo*) de ningun modo es pecado mortal; porque semejantes farsas ó juegos teatrales, no son de la naturaleza de aquellas cosas, que dicen orden intrínseco al pecado, sino antes bien son de aquellas, de que puede hacerse uso bueno y uso malo. A la verdad, todos aquellos juegos, que pueden ordenarse al alivio del cuerpo, ó al ejercicio del ingenio, como parece son las dichas representaciones escénicas, son lícitos; y esto, sea la que fuere la intencion del que los establece, bien sea el recreo y la diversion del pueblo, bien sea la grandeza del principe... Insistiendo en mi dictámen propuesto, digo, que el mencionado oficio de los histriones ó comediantes, aunque se ejerza por medio de las mugeres, no es por sí ilícito, con tal que no se mezclen palabras, cantares y gestos ó meneos lascivos; por lo cual, segun ahora se ejerce, ó representa en España (ut plurimum) es lícito. Así que no sin fundamento se ha introducido la costumbre de *asistir á ellos á una vez los nobles, los clérigos y los frailes*, cuando no hay escándalo y no interviene en tales representaciones ninguna cosa torpe, ni deshonestá; porque si esto interviniera alguna vez, incurren indudablemente en pecado mortal, tanto los que los permiten, como los que los ejecutan y asisten á ellos» (1).

Se vé por este dictámen la resistencia que hallaban las comedias ante la ascética corte de España, y que el teatro era muy poco frecuentado de las clases altas, únicas que con su presencia podían comunicarle decoro y elevación.

(2) Págs. 449 y 20 de la historia del Histrionismo de Pellicer.

Estas circunstancias especiales del reinado de Felipe II hicieron que las comedias fuesen una diversion verdaderamente popular, y no influyeron poco para que el teatro español reflejase fielmente nuestras costumbres, y presentase aun en los mas distinguidos ingenios esa mezcla de cómico y trágico, de bajo y de sublime, de ridiculo y sério, tan reprendida por los preceptistas. Empero, mientras la suspicaz y fanática corte de Felipe II consideraba las comedias como perjudiciales y cedía en esta parte á las instancias de teólogos y moralistas, y al paso que la clásica escuela de Guevara, Cozar, Fuentes, Ortiz, Mejia y Malara mencionados con elogio en el *ejemplar poético* de Juan de la Cueva se esforzaba inútilmente por acreditar en el público el teatro sometido á las reglas de Aristóteles, el pueblo español de suyo alegre y bullicioso sobre todo en nuestras costas meridionales, se entregaba con placer á oír en calles y plazas las farsas, loas, pasos y comedias de Lope de Rueda, Alonso de Vega, Villegas, La Fuente, Morales, Correa, Grajales, Cisneros y Claramonte, que fueron á la vez autores y representantes de sus piezas.

No examinado hasta el día con detencion y filosofía nuestro teatro, no se ha visto ni observado bien la influencia de estos primeros poetas sobre los posteriores. Pintando con mucha viveza y gracia las costumbres groseras y maliciosas de criados, rufianes y mugercillas, entreteniendo y encantando la admiracion de la plebe con hechos heroicos y aventuras sobre-humanas, se hicieron oír con aplauso del pueblo español, aficionaronle estremadamente á esta clase de diversiones, hicieron la comedia verdaderamente popular, y contribuyeron sin disputa á formar un teatro nacional, y á abrir una marcha, de que no fuera fácil desviarse á Lope de Vega y Calderon. Para conocer la direccion tomada por nuestra dramática en sus primeros ingenios, basta leer los pasos y comedias de Lope de Rueda, insertas en el tesoro del teatro español del señor Ochoa, y en la obra *Teatro anterior á Lope de Vega*, y tener presentes los pomposos títulos de las comedias de aquellos, mencionados por Pellicer en su historia del histrionismo. Ellas se anunciaban del siguiente modo:—El gran prior de Castilla, ó la lealtad contra su rey.—El portugués mas heroico, ó rey don Sebastian.—La toma de Sevilla por el santo rey Fernando.—El mas piadoso troyano.—El valiente Negro de Flandes.—Don Juan de Alba, etc. Sus epígrafes solos dan á entender, que ellas estaban vaciadas en ese espíritu guerrero, caballeresco y maravilloso tan propio de un pais, en que despues de ocho siglos de proezas con los árabes, veíanse estas repetirse diariamente en el nuevo mundo, y en la Italia, nuevo teatro ahora del valor y de los prodigios para los españoles.

F. G. DE MORON.

BIOGRAFIA.

QUEVEDO.

Difícil empresa es sin duda, bosquejar en el breve y estrecho lienzo de un artículo de periódico, el colosal ingenio de que voy á ocuparme y sin embargo me he resuelto á acometerla, no sin gran temor y desconfianza, de poderla llevar á cabo, de una manera digna del sugeto.

D. Francisco Gomez de Quevedo y Villegas, uno de los hombres mas eminentes de que puede vanagloriarse la España, nació en Madrid en el año 1380, y se bautizó en 26 de setiembre, en la iglesia parroquial de san Gines. Su padre Pedro Gomez de Quevedo, secretario de la Reina doña Ana, muger de don Felipe II y de la Emperatriz doña Maria, era natural de Bejovis, en el Valle de Toranzo, é hijo de Pedro Gomez de Quevedo el viejo, del mismo lugar, y de Maria Saher de Villegas, natural de Villasevil, en el mismo Valle, Montañas de Búrgos. Su madre doña Maria de Santibañez, nacida en esta corte, era hija de Juan Gomez de Santibañez Ceballos, natural de san Vicente de Toranzo, y de doña Felipa de Espinosa y Rueda que lo era de Madrid; gentes todas muy ilustres, y empleadas en servicio de los monarcas.

Hizo sus estudios en la universidad de Alcalá, donde se graduó de teología. Al conocimiento de la lengua latina, griega, hebrea, y de los principios de la arábica, unió el de las vulgares, italiana y francesa, cultivando con tan ventajosos elementos todas las artes y ciencias. Una fatalidad le obligó á dejar la España. Hallándose un jueves Santo en las tinieblas en la parroquia de S. Martin, un hombre cometió el desacato de dar una bofetada á una señora, y don Francisco indignado del hecho le sacó á la calle: remitieron la satisfaccion á las espadas, y en breve tiempo dejó á su contrario tan mal herido, que falleció á pocas horas. Pasó á Italia, invitado del duque de Osuna don Pedro Giron, á quien asistió en los gobiernos de Nápoles y Sicilia, desempeñando los asuntos mas áridos. Vino á Madrid en 1617 comisionado por su patrono, á dar cuenta al rey de varios negocios de aquellos paises, y S. M. le hizo en 29 de diciembre merced del hábito de Santiago, cuyo título se le espidió en 8 de febrero inmediato.

Despues de haber peregrinado por Italia, Alemania, Francia y España, hizo su asiento en Madrid muy gustoso, dedicándose al estudio y meditacion de las ciencias y las artes. En el año de 1620, con motivo de la causa que se formó al duque de Osuna, fue llevado preso á su villa de la Torre de Juan Abad en

la Mancha, partido de Villanueva de los Infantes, la cual se le había adjudicado por ciertos maravedises que le debían. Aquí pasó tres años y medio con miserias y trabajos, y aquí escribió no obstante la obrita titulada: *Historia de muchos siglos que pasaron en un mes: memorias que guarda á los venideros don Francisco de Quevedo, año de 1621.*

Abuelto y libre, no menos que escarmentado, renunció el cargo de secretario de Estado á la embajada de Génova, para que fue nombrado por el rey, admitiendo solo el título de su Secretario. Casóse en 1634 con doña Esperanza de Aragon y la Cabra, señora de Zetina, que falleció dentro de poco tiempo. Atribuyéndole un papel en verso, que se le puso al rey en la servilleta al ir á comer, fue preso en la noche del 7 de diciembre de 1639, en su habitacion casa del duque de Medina-Cœli, ocupados sus papeles y alhajas, trasportado con solo la ropa que tenía puesta al convento de san Marcos de Leon, y encerrado en una sala alta. Estrecháronle mas adelante la prision trasladándole á un oscuro y húmedo subterráneo poniéndole dos pares de grillos muy pesados, cerrándole con dos puertas, y sin mas asistencia que la de un criado. En esta prision escribió la *vida de S. Pablo*, y en la dedicatoria que hizo de ella en 1644 al presidente de Castilla don Juan de Chumacero, encargado de su causa, le dice:

» Fui preso con tan grande rigor á las 11
» de la noche 7 de diciembre y llevado con
» tal desabrigo en mi edad, que de lástima el
» ministro que me llevaba, tan piadoso como
» recto, me dió un ferreruero de bayeta y dos
» camisas de limosna; y uno de los alguaciles
» de corte unas medias de paño. Estuve preso
» 4 años los dos como fiera, cerrado solo en un
» aposento sin comercio humano, donde mu-
» riera de hambre y desnudez si la caridad del
» duque de Medina-Cœli, mi señor, no me
» fuera seguro y largo patrimonio hasta el día
» de hoy. De esta dura cadena de eslabonadas
» calamidades, me desató la justificada mise-
» ricordia de S. M. por el medio é informe de
» V. E. á quien remitió mi causa, en la cual
» nunca se me hizo cargo, ni tomó confesion,
» ni despues al tiempo de mi soltura se halló
» alguna cosa escrita juridicamente. »

Restituido á Madrid á recojer sus cortos haberes, y á imprimir la vida de que acabo de hablar y la de *Marco Bruto*, no pudiendo vivir aquí con decencia, se retiró á la torre de Juan Abad, y de allí á Villa-Nueva de los Infantes á curarse de unas apostemas que de resultas de la insalubridad é incomodidades de la prision pasada se le formaron en los pechos. Yació en cama enfermo largo tiempo, padeciendo inmensos dolores con cristiana resignacion y paciencia; otorgó en 26 de abril de 1645 su testamento, llamando por su-

cesor á su sobrino don Pedro de Alderete y Carrillo, hijo de su hermana doña Margarita de Quevedo, y de don Juan de Alderete, caballero de la orden de Santiago, Gentil-Hombre de la boca del Archiduque Alberto, y caballero de la reina, natural de san Martin de Valde-Iglesias, con la condicion de que se apellidase Quevedo, para la continuacion de la casa y mayorazgo, que mandó fundar de toda su hacienda. Fuese gravando lentamente su enfermedad hasta el 8 de diciembre de aquel año que pasó á mejor vida, habiendo con suma devocion recibido todos los sacramentos.

Imprimiéronse sus obras ya juntas ya separadas infinitas veces, dentro y fuera de España; mas como el autor no había publicado la mayor parte de ellas, no se hizo ninguna edicion completa ni correcta. Hicieronse dos colecciones en Bruselas en 3 tomos en 4.º mayor en los años de 1660 y 1670, y otra en Amberes en cuatro tomos del mismo tamaño mas completa en 1676. Con vista de ellas y de las que se hicieron en España se ha formado el catálogo siguiente:

Epítome á la historia de la vida ejemplar y gloriosa muerte del bienaventurado Fr. Tomas de Villanueva; Madrid 1620 en 8.º

Política de Dios y gobierno de Cristo, sacada de la Sagrada Escritura, en dos partes: 1.ª en Zaragoza 1626 en 8.º 2.ª unida con esta en Madrid 1635 en 4.º

Historia y vida del Buscon, llamado don Pablos, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños: Barcelona 1627, en 8.º, tradújose al francés por un anónimo en 1644.

Memorial por el Patronato de Santiago: Madrid y Barcelona, 1628 y Zaragoza 1629, en 8.º

Discurso de todos los diablos ó infierno enmendado: 1628 en 8.º

*Doctrina moral del conocimiento propio, y del desengaño de las cosas ajenas: Zaragoza: 1630 en 8.º Esta misma obra se llama *La cuna y la sepultura*, con cuyo título y con la *Doctrina para morir*, se imprimió en Madrid y en Sevilla, año de 1634, en 8.º y se halla con los dos títulos en la coleccion de Bruselas de 1670, tomo 2.º, página 195.*

El Chiton de las Tarabillas, obra del licenciado todo lo sabe, á Vm. que tira la piedra y esconde la mano, impreso junto con la precedente en Zaragoza 1630, en 8.º

Carta al Rey Luis XIII de Francia, en razon de las acciones y sacrilegios execrables, que cometió Mos de Xatillon con el ejército descomulgado de franceses hereges. Madrid 1635, en 4.º

Epitecto y Pocilides en español, con consiguiente, con el origen de los Estoicos, y su defensa contra Plutarco, defensa de Epicuro contra la opinion comun: Madrid 1635, en 8.º

Los sueños, bajo cuyo título se comprenden las obras siguientes:

- 1.^a *El sueño de las calaveras, ó del juicio final.*
- 2.^a *El Alguacil alguacilado ó ndemoniado.*
- 3.^a *Las zaurdas de lutton, ó sueños del infierno.*
- 4.^a *El mundo por de dentro.*
- 5.^a *La visita de los chistes, ó sueño de la muerte.* (Esta fué impresa suelta en Barcelona en 1628, en 8.^o)
- 6.^a *El caballero de la tenaza. cartas.*
- 7.^a *El entremetido, la dueña y el soplon.*
- 8.^a *El cuento de cuentos.*

De estas ocho, que se imprimieron varias veces sueltas, se hizo en Barcelona en 1633 una edicion en 8.^o con el titulo de *Juguete de la fortuna, y travesuras del ingenio*: añadiendo tres mas que son:

- 9.^a *La culla latini arla.*
10. *El libro de todas las cosas, y otras muchas mas.*
11. *Aguja de navegar cultos.*
Imprimiéndose en Madrid en 1648, un tomo en 4.^o con el titulo: *Enseñanza entretenida, y donairosa moralidad comprendida en el archivo ingenioso de las obras escritas en prosa por D. Francisco de Quevedo*, el cual contiene, ademas de todas las de la impresion anterior, estas:
12. *La historia y vida del Gran Tacano, dividida en dos libros.*
13. *Casa de los locos de amor.*
14. *Premática del tiempo.*
15. *Gobierno superior de Dios y tiranía de Satanás.* (Esta es la primera parte de la *Política de Dios*.)
16. *El perro y la calentura.*
17. *Tira la piedra y esconde la mano.*
18. *Los remedios de cualquier fortuna.*
19. *Cinco romances burlescos.*
20. *El cabillo de los gatos.*

La mayor parte de estas obras se tradujeron al francés por varias personas, y se imprimieron repetidas veces.

Tradujo nuestro autor del francés la *Introducción á la vida devota, compuesta por el Bienaventurado Francisco de Sales*: Madrid 1634, en 16.^o, y del italiano, el *Romulo del marqués Virgilio Ma'vezzi*: Tortosa 1636, en 8.^o, reimpresso en Lisboa en 1648 con el *David perseguido, y el Tarquino*, del mismo Marqués, traducidos por otros.

De los remedios de cualquier fortuna, libro de Lucio Anneo Séneca, traducido con *aliciones que sirven de comento*: Madrid 1638, en 8.^o

La caída para levantarse, el ciego para dar vista, el Montante de la iglesia, en la vida de san Pablo Apóstol: Madrid 1644, en 8.^o

Marco Bruto, su vida, escrita por el testigo de Plutarco, ponderada con discursos: Madrid 1644, en 8.^o 1648 en 4.^o, y en la Haya 1660, en id.

El Parnaso Español, que comprende las seis primeras musas que publicó, con disertaciones y notas su amigo don Josep Antonio

González de Salas: Madrid 1648, en 4.^o, Zaragoza 1649, y Madrid 1650.

Las tres musas últimas castellanas, segunda cumbre de Parnaso Es añol: las imprimió don Pedro Alderete, sobrino del autor, por haberse perdido las que dejó preparadas don Josep Antonio: Madrid 1670, 4.^o

La fortuna con seso, y hora de todos, fantasma moral, autor Rifroserancot, Vireque Vassel Duacense, traducido del latin en español por D. Esteban Pluvianes del *adron natural de la villa de Uerba Pilona*: Zaragoza 1650 y 1651, en 8.^o

Virtud militante contra las cuatro pestes del mundo, envidia, ingratitud, soberbia y avaricia, con las cuatro fantasmas, desprcio de la muerte, vida, pobre y enfermedad: Zaragoza 1651, en 8.^o

Afecto fercoroso del alma agonizante, con las siete palabras que dió Cristo en la cruz.

Carta de lo su edido en el viage que el Rey Felipe IV hizo á Andalucía.

Carta de las calidades de un casamiento. Estas tres se imprimieron por primera vez, segun se cree, en la edicion de Bruelas de 1670.

Providencia de Dios: contiene tres tratados: 1.^o *la inmortalidad del alma*; 2.^o *la incomparable disposicion de Dios*; y 3.^o *la constancia del Santo Job*. Este último se imprimió en Zaragoza en 1700, en 4.^o, diciéndose con equivocacion que era toda la obra, pues en 1726 en la coleccion de Amberes se puso toda entera en el tomo 4.^o

Carta que escribió á don Antonio Hurtado de Mendoza, en que prueba que el hombre sabio no debe temer la necesidad del morir: está impresa al fin de la vida del autor, que escribió Tarsa, y se halla en el tomo 4.^o de la edicion de Amberes.

Todas las controversias de Séneca, traducidas, y en cada una añadida la decision de las dos partes contrarias: (este manuscrito le poseyó don Juan Velez de Leon, secretario del duque de Medinaceli).

Noventa Epístolas de Séneca, traducidas y anotadas.

Dichos y hechos del duque de Osuna en Flandes, España, Sicilia y Nápoles.

Una siólica muy reverente á su Santidad por los españoles.

Opúsculo de santo Tomás del modo de confesarse, traducido, y con notas: estas cinco obras, dice el mismo Quevedo en el prólogo de Marco Bruto, que le faltaron de su estudio cuando volvió de su prision.

Carta al duque del Infantado, en ocasion de haber salido sentencia en su favor sobre el ducado de Lerma, escrita en la torre de Juan Abad á 20 de setiembre de 1632. Está impresa en la vida de Quevedo, sin fecha y en el tomo 1.^o de las varias que publicó don Gregorio Mayans, pág. 145; pero con la equivocacion

de decir en la cabeza que la escribió el autor en 1668.

Carta á don Diego Villagomez, caballero de Leon, que habiendo sido capitán de caballos, tomó la ropa de la comedia, fecha en su prision á 8 de junio de 1643 Está también impresa en la vida, y por Mayans en dicho tomo, pág. 147.

Memorial al conde-duque, desde su prision, á 7 de octubre de 1641, impreso igualmente en la vida, y por Mayans, pág. 131.

Don Antonio Valladares, en el semanario erudito que empezó á publicar en 1787, imprimió algunas obras de Quevedo, como son: *los grandes anales de 13 días, historia de muchos siglos, que pasaron en un mes.*

La harpa á imitación de David, que son los salmos 4, 13, 23, 24, 25 y 26.

Soneto, pintando la vida de un señor mal ocupado.

Memorial que presentó á una academia, pretendiendo una plaza.

La perinola contra el doctor Juan Perez de Montalcan, y su libro para todos (1).

Dos cartas á su amigo Adán de la Parra desde san Marcos de Leon, participando de que la causa de su prision no era la que le acumulaban, sino otra peor (2).

Comento á la carta del Rey Católico al conde de Rivagorza, virey de Nápoles, sobre ciertas desavenencias que tuvo con el Pontífice Julio II, año 1508.

Declamacion de Jesucristo, hijo de Dios,

(1) Este libelo contra un sujeto tan bien quisto y generalmente estimado como Montalvan, escito la indignacion de algunas personas doctas y graves, que formaron contra Quevedo y las obras que habia impreso hasta entonces una severa critica bajo el titulo de *tribunal de la justa venganza*, que se imprimió en Valencia en 1653, en 8.º, y no faltó quien sospechase que habia sido obra de los jesuitas de Sevilla, en donde se dá á entender en el prólogo de ella, haberse trabajado. Y es de advertir que Montalvan en el mismo para todos que Quevedo zahería tan amargamente, dice de él: «cierta las comedias como si las escribiera continuamente: tal es su ingenio, de universal, de florido y de soberano».

(2) Pone luego Valladares la respuesta de Adán de la Parra, y una noticia de quien fué este sujeto, sin decir mas que le mataron de orden del conde-duque en la calle mayor frente á san Felipe el Real; pero todo es falso. Este caballero se llamó don Juan Adán de la Parra, y era inquisidor ordinario en esta corte, cuando Quevedo en fuerza de su amistad le dirigió estas cartas, encargándole que averiguase el estado de su causa. Estas, y alguna diligencia que haria por su amigo, bastó para que se le prendiese y llevase á Leon, en donde estuvo hasta la caída del conde-duque, que se le mandó pasar á inquisidor de Logroño, donde murió por abril del año siguiente 1644. Débense á la curiosidad de don José de Pellicer estas noticias en sus gacetas manuscritas que confirman las que don Nicolás Antonio dá en el tomo 1.º, pag. 473 de su Biblioteca, diciendo al tratar de don Juan Adán de la Parra, que escribió varias obras.

á su Eterno Padre, á quien consuela, enviado por el Eterno Padre un Angel (1).

Capitulos acciones matrimoniales, vida de corte, y oficios entretenidos de ella; por otro titulo: desposorios entre el casar y la juventud.

El Padre nuestro, glosado en décimas.

Décimas en ocasion de las muchas guerras de I e i e IV.

Memoria en verso al Rey Felipe IV sobre las miserias de Reino.

Diálogo satirico en la voz del Angel, de Elias, que es Quevedo, y de Enoch, que es don Juan Adán, contra el conde-duque y su caída.

La isla de los Monopantos: papel satirico contra el conde-duque, y distinto del discurso que se halla en la pág. 160 de la fortuna con seso.

Flores de cortes.

Cosas las mas corrientes en Madrid, y que mas se usan por alfabeto.

Teatro de la historia.

La felicidad desdichada.

Consideraciones sobre el Testamento Nuevo y Vida de Cristo.

Discurso de las láminas del Monte Santo de Granada.

Tratado contra los Judíos, cuando pusieron en esta corte los pasquines que decian: viva la ley de Moisés, y muera la de Cristo.

El mundo caduco.

El Tarquino español y cueva de Meliso.

Linces de Italia y zahori español.

Visita y anatomía de la cabeza del cardenal de Richeieu, con sus doce sueños.

Compendio de los servicios de don Francisco Gomez de Sandoval, duque de Lerma.

Lecantamiento del duque de Braganza con el reino de Portugal.

Censura contra don Francisco Morovelli de la Puebla, en a defensa del patronato de santa Teresa de Jesus.

Exenciones concedidas á las monjas.

Homilía de la Santísima Trinidad.

Epitafios del duque de Osuna.

Apología al sueño de la muerte, ó visita de los chistes.

Explicacion de un lugar del capítulo 2.º de san Juan.

(1) Además de estas obras, que son verdaderamente de Quevedo, imprimió Valladares en su Semanario como suyas otras varias, que conocidamente no lo son, como el discurso de las Privilejas, y el Zurriago contra varias obras de cierto Jesuita, é igualmente dos cartas, una, en que consuela á un amigo suyo de haberle desterrado la justicia su dama vieja y pedijueña, y otra que dice, ser al doctor Montalvan, consolándole por haberle silbado una comedia. Estas son de don Alonso Gerónimo Salas de Barbadillo, y estan impresas en su lindo don Diego de noche, edicion de 1624, ff. 23 32, v.

Panegirico de la magestad del Rey don Felipe IV.

Rebelion de Barcelona; ni es por el huevo, ni s' por el fuero.

Apel á doña Margarita Espinosa, su tía, con otras poesías.

El siglo del cuerno.

Anacreos castellano, con paráfrasi y comentarios.

Traducción castellana de la carta de Urbano XVIII á don Felipe IV, dándole cuenta de su asuncion al Pontificado.

Apuntamientos sobre si los espolios de los obispos de España pertenecen al rey ó al papa.

Id. para probar la venida de Santiago á España; y otros probando que los latinos llaman arma todo lo que gobierna el bage!

Libra verdadera de los consejos, y junta de la corte de España.

Apuntamientos y observaciones sobre todo género de escritores Hebreos, Griegos y Latinos.

Varias comedias y entremeses; de estos últimos se incluyen cuatro en las Tres Musas últimas reimprimas en Madrid en 1716.

De intento he dejado para este lugar las obras del bachiller Francisco de la Torre, impresas en Madrid en 1631 en 24.º y reimprimas en 1753 en 4.º por D. Luis Velazquez, con un discurso en que descubre ser el verdadero autor Quevedo: opinion recibida con poco examen por algun tiempo, pero desechada después con mejor criterio.

Tampoco es suya *La casa de los locos de Amor*, sino de don Lorenzo Vander-Hammen, que se lo confesó así á don Nicolas Antonio en Granada, ademas de que el estilo de esta obra es mas florido, y menos amargo que el de Quevedo.

El perro y la calentura es de Pedro Espinosa, que la dedicó al duque de Medina Sidonia D. Manuel de Guzman, por medio de don Fernando de Sotomayor, en carta escrita en Sanlúcar á 13 de octubre de 1625, y la imprimió en Cádiz el mismo año.

Compréndese tambien en los catálogos como obra suya, la edicion que hizo en Madrid en 1631, en 16.º, de las obras propias y traducciones de latin, griego y toscano con la paráfrasi de algunos salmos y capitulos de Job, de Fray Luis de Leon, no teniendo Quevedo mas parte en ella que una larga dedicatoria al conde de Olivares, fecha en Madrid en 21 de julio de 1629.

No haré mérito de una infinidad de cartas á grandes señores y literatos de España, sátiras y otros papeles en prosa y verso á diferentes asuntos que se incluyen en todos los catálogos de sus obras, y que por la mayor parte no le pertenecen, pues Quevedo fué antes y después de su muerte el blanco á quien se aplicaban aquel los hijos que por libres ó

maldicientes sus mismos padres repudiaban. Advertiré si, que fueron tantas las poesías que dexó manuscritas, que D. Josepe Antonio Gonzalez de Salas dice en el prólogo al Parnaso, que no fué de veinte partes la una la que se salvó de aquellos versos, que conocieron muchos, y quedaron á su muerte.

En la edicion de Madrid de 1772 hecha por Ibarra en 6 volúmenes en 4.º se comprenden todas las obras de Quevedo conocidas y publicadas hasta entonces; pero Sancha añadió á la suya de 1791 en 10 tomos en 8.º marquilla el tomo undécimo impreso en 1794, y bajo el titulo de inéditas, las que publicó Valladares, en su Semanario, por cuanto las corrigió y rectificó en varios lugares.

Quevedo cuenta 260 años de gloria y aplausos literarios en España y fuera de ella. Sus obras andan en manos de todos indistintamente, pues á todos instruyen ó deleitan. Las ascéticas y las serias llevan el sello de su vasta erudicion, de su inmensa capacidad, de su penetracion profunda, y de su incomparable ingenio. Sus musas prueban sus eminentes talentos para la poesia, su tacto fino y delicado en muchas partes, y en todas su facilidad y fluidez en la versificación, su imaginacion innagotable, y su disposicion natural para las sales y gracias epigramáticas. Conocía y manejaba la lengua con tanta maestria, que hasta solia alguna que otra vez abusar de esta ventaja. La costumbre de buscar analogia entre las cosas mas distantes y opuestas entre sí, le hacia incurrir con frecuencia en pequenezes y trivialidades de mal gusto, que solo puede disculpar el vicio que reinaba en su tiempo. La indole de su carácter le arrastraba siempre á la sátira; así se aventajó á cuantos le habian precedido en este género, y que solo Góngora cultivó con buen éxito entre todos sus contemporáneos. No hay clase de la sociedad cuyos vicios no haya reprendido ágramente ó ridiculizado. Culpasele en general de haber prostituido las musas empleándolas en asuntos soeces y bajos, y de haber usado de mucha libertad y desenvoltura en la espresion y en las imágenes; cargo severo, de que acaso no basta á disculparle la circunstancia de no haber él publicado ninguna de las composiciones que adolecen de estos defectos, y que pudiera muy bien haber hecho para entretener á sus amigos. En medio de esto, arrebatan la admiracion de cuantos las leen con cuidadoso estudio, que todo lo hace olvidar ó perdonar su grande ingenio. No hay una sola de estas composiciones, justamente tachadas de bajas, en que no resalte algun pensamiento grande ó algunos versos felices y sonoros.

Dame nuevas de tu tía
aquella águila imperial,
que asida de los escudos
en todas partes está;

dice en el romance que empieza: «Mensagero soy, Señora;» y en el que describe á una vieja buscando trapos en un muladar, que da principio por este verso, «Una incrédula de años» la hace esclamar al sacar uno:

Lo que ayer era estropajo
que desechó la sarten,
hoy, pliego, manda dos mundos
y está amenazando á tres!

En este mismo romance, habiendo arrojado la vieja un casquillo de espejo que le retrató su fealdad, dice:

Señoras, si aquesto propio
os llegare á suceder,
arrojar la cara importa,
que el espejo no hay por qué.

Quevedo será siempre uno de los mayores ingenios que ha producido la España, cuyo glorioso nombre celebrarán con entusiasmo las edades futuras.

G. ESCOSURA.

En uno de los números de la *Alhambra* se halla inserto un artículo de D. Francisco Javier de Burgos, que dá motivo á los dos que insertaremos en nuestras columnas.

ESVERO Y ALMEDORA,

poema de

D. JUAN MARIA MAURI.

ARTICULO I.

Esvero y Almedora es, al mismo tiempo que una gran novedad, una grande innovacion, una trasgresion insigne contra las leyes y costumbres antiguas, tanto menos perdonable, cuanto mas vigoroso y hábil el trasgresor.

Era regular que tarde ó temprano algun apasionado devoto de la santa autoridad literaria saliese al encuentro de los elogios tributados á esta composicion por críticos de nota á quienes no estorban las libertades del ingenio y la fantasia. En efecto, se ha visto el artículo del periódico granadino *La Alhambra*, el cual le dá á nuestra brillante epopeya moderna el segundo honor á que podia aspirar, despues de haber merecido tan distinguidos elogiadores, y es, el de un impugnador cuyo nombre no cede á ninguno.

Seria honor, como quiera, que se pagaria caro, si el mérito de la doctrina y la fuerza de las razones se igualasen en el caso presente á

lo que acostumbra la misma pluma en materias tratadas con independencia de hábitos y sin amor esclusivo á lo que fue. Solo así pudieramos atrevernos á combatir, esta vez sola, tan poderoso atleta puestos en esta obligacion por la de hacer apreciar, segun nuestro modo de sentir, la obra de que teniamos que hablar á nuestros lectores.

El poema del señor Maury corre enteramente por rumbos desusados: su docto crítico deplora que «se haya separado de la via trazada por la esperiencia de ochenta generaciones;» señala como modelos cuyas huellas hubiera debido pisar, poco menos que cuantos le han precedido en la carrera, desde el cantor de Aquiles y de Ulises, hasta el de Henrique IV de Francia. Y nominativamente Apolonio de Rodas, Estacio, Silio, Itálico, Lope de Vega y Ercilla.

Ocurre desde luego representar, que entre los poemas compuestos por esos ingenios de otras edades hay bastantes y grandes diferencias de todas especies, y que de la mitad de ellos, por lo menos, se ha podido decir que se separaron de los que los precedieron. Y contrayéndonos, como lo hace la crítica, á la *proposicion* del poema reciente, diremos, que reparos particulares que se le ponen pudieran aplicarse aun al mas perfecto de los modelos.

Escribió nuestro poeta:

«Yo gentilezas
«Diré de un caballero enamorado.»

Y dice su censor: «No se sabe ni se adivina hasta mucho despues quien es ese anónimo caballero.» Hé aquí otro anónimo con quien no se dió el poeta mayor prisa.

«*Arma virumque cano trogæ qui primus ab oris.
Ital'um. . . . Profugos. . . . Venit.*»

Vayan VV. leyendo, que pasarán noventa exámetros con su largura, antes que de ese viagero se les diga el nombre ni poco ni mucho.

El cual nombre cuando llega, se pronuncia *ex á rupto*; sin mas ni mas, y de un modo incidental, á propósito de una tormenta, que parece no le gustó tanto á él como á los lectores les gusta; estos celebran que por la descripcion de ella y relacion de las causas que la incitaron, haya principiado el hábil épico.

Concedemos que nada hubiera sido mas fácil que entrar relatando quien era el enamorado caballero, como haber dicho quien era el varon prófugo; y ningun modo en tal caso, mas natural y sencillo que aquel de:

«Yo soy don Carlos de Osorio, caballero de Valencia;» pero parece poco poético. Ni se imprime ya á la cabeza de las comedias; *En-*

rique, galan: Leonor, dama; ellos y ellas van diciendo lo que son.

Sigue el eminente censor manifestando el mismo empeño porque se nombre al golpe á los subalternos también. «Se habla», dice, de un page que no se sabe quien es ni como se llama, y de quien para hacerle conocer se dá la siguiente noticia:

«A este rapaz le dió regio padrino
Nombre y favor en desvalida cuna,
Con él (Leon de Armenia) á España vino,
De su señor siguiendo la fortuna.

A quien, como al monarca palestino,
Las lises arrolló la Media-Luna:
Cautivo del Soldan, y libre luego,
Del castellano al poderoso ruego.»

«Yo no temo, prosigue, asegurar que sobre cien lectores habrá apenas uno que entienda lo que aquí se dice.»

No nos jactamos de una gran penetración, pero declaramos ser ese uno entre ciento: á lo menos, sin esfuerzo alguno hemos entendido lo que iremos manifestando: á saber: que el page de que se trata tuvo por padrino á Leon de Armenia; y puesto que el padrino le dió su nombre, y que el padrino se llamaba Leon, Leon se llamaría el ahijado probablemente; sin que tampoco lo que es á nosotros nos importase mucho, si el padrino Leon hubiese tenido la humorada de ponerle á su ahijado el nombre de Antonio ó Nepomuceno.

Se nos alcanzó que, puesto que ese page vino á España con Leon de Armenia, y que Leon de Armenia era el padrino del page, ese page que supusimos tener por nombre de bautismo el de Leon, vino á España con su padrino; y á la verdad, lo mismo se nos hubiera dado que viniese con otro cualquiera: á nosotros nos bastaba verlo allí. Sin ser muy versados en la heráldica, la espresion de *Lises* por una parte, y por la otra la de *Media Luna*, nos dieron á entender, por una parte, la casa real de Francia, y por la otra un príncipe mahometano.

Y como se espresa que la Media Luna arrolló á las Lises y no que las Lises arrollasen á la Media Luna, caímos en que el vencedor había sido el gefe musulman, y el vencido el francés, príncipe de Armenia. Y como se indica que lo mismo le sucedió al monarca palestino, á quien igualmente se refiere lo de las Lises arrolladas, inferimos que un rey de Palestina había sido asimismo vencido por un príncipe mahometano; y que aquel palestino pertenecía á la casa real de Francia, así como el Armenio. Y si no hubiésemos parado mientes en ello, tampoco perdiáramos mucho, ni tampoco perdía mucho el poeta.

Que el vencido Armenio quedó cautivo del vencedor, lo llegamos á colegir por el vocablo *cautivo* que trae el verso, y también que el vencedor fuese el Soldan nos lo dió á comprender

la voz *Soldan*, que en seguida de la de cautivo se lee: esto es: *cautivo del Soldan*. Entendimos despues, y esto si nos llamó la atención y le dimos cierta importancia, por interesarse en ello la gloria patria, que el musulman le había dado libertad al cristiano por los respetos del rey de Castilla. Pues no se nos oscureció el concepto, como al rigor cabía si nos empeñáramos en no entender por la anfibología de la espresion: nos convencimos de que la voz *castellano* empleada aquí no significaba en este caso el *idioma* que se habla en Castilla, sino el monarca que reinaba en Castilla y sus dependencias.

Si hubiese el poeta introducido en su narración las esplicaciones que acabamos de entender, quedarían, sin duda, las especies mejor gravadas en la mente de los lectores. No lo hizo por supuesto, ni debió creer que se le haría un cargo por la falta de indicaciones previas y mas circunstanciadas en tan secundario incidente.

Otra octava seguía á la citada, que dá á conocer el personaje del modo que acostumbra el dicho poeta.

«A un héroe el jóven hoy encomendado,
Dócil alumno, y page predilecto,
De prendas varoniles él dechado
Estudiaba, por dicha, el mas selecto.
Sabe de obsequio, y discrecion de estrado,
Del buen trovar y del amar perfecto:
Ya el denuedo estrenó, logrando palma,
Que alborozando está su virgen alma.»

Acaso preguntará todavia la critica por el nombre de ese héroe, no sospechando acaso que pueda ser el héroe del poema, hasta dos octavas mas allá que se lee *Esvero* ó *Suero de Quiñones*, sin abreviatura.

Continuando los reparos por el mismo estilo, leemos que «sin mucho trabajo no se entiende el plan,» y preguntamos todavia, si es cosa de primera necesidad; si es muy preciso que entienda planes la generalidad de los lectores de poesías. Parécenos que el meterse en interioridades de esa especie, queda, cuando mas, para el crítico analizador; el público goza de una bella obra literaria como de un hermoso edificio, sin curarse de registrar la planta del arquitecto.

Dirían que el autor de *Esvero* y *Almedora* había previsto las objeciones de esa clase y respondido de antemano:

«De natura en el modo sin medida
A sus rasgos disímiles, si cabe
Que un gran diseño, un vasto plan presida,
De arcano universal máxima llave,
No lo alcanza la vista, reducida
A percibir; la mente no lo sabe;
Empero gozan, sin que mas se internen,
Por lo mismo que pautas no disciernen.»

Copiaremos todavía las tres octavas subsecuentes que terminan la poética *Poética* estampada en el frontispicio del Canto IV.

«Y si, cuan libre, ó grande, ó caprichosa,
Dispuso y adornó sus obras bellas,
Igualmente ajustada y rigurosa,
Se sujeta al volver de las estrellas;
Cúmplale al Nêwton que esas leyes osa
Promulgar, conformarse al orden de ellas;
Cumpla á cuantos severa y siempre fija,
Por sus ministros la verdad elija.»

«Vos de ficcion artifices y amena
Magia, y vario agradar, mirad al hombre,
En la vega capaz de flores llena,
Una cojer recóndita y sin nombre:
Ya procurar una ilusion serena;
Ya que un fiero espectáculo le asombre;
Y á la naturaleza en los caprichos
Sus gustos imitar no contradichos.»

«Al capricho tambien soldat la rienda
Tal vez; rumbo tentad poco trillado;
Y de censores que lo extraño ofenda
No tanto os dé la desazon cuidado,
Como que el arte descubierto os venda,
Y desierte el placer desengañado:
Filósofos! razon y estilo terso;
Poetas! poesia, á mas del verso.»

No se ha hecho en el periódico granadino respecto al plan y á la accion de Esvero y Almedora ningun reparo nuevo: no ha habido mas que esforzar, dándoles escensiva importancia, los que desenvuelve el informe presentado á la Academia, discutidos en el *Correo Nacional* y reproducidos en el *Pensamiento*. Demos de barato que se desearia un plan mas perspicuo, una accion mas despejada, una marcha mas simple; pero ¿basta para una reprobacion absoluta el que esas cualidades, que pueden llamarse extra-poéticas, no las tenga el poema á medida de nuestro deseo?

Ya se vé: si á la cualidad que le falte á una obra se le da inmensa importancia, la falta parecerá inmensa. El que guste de ojos grandes y boca pequeña, y en nuestro sentir tendrá razon, no la tendría si á una muger linda pero con ojos menos rasgados y la boca mayor que otra hermosura, la diese por fea, horrorosa, error de la naturaleza.

«Accion obscura, marcha complicada, plan difícil de entender», todo eso puede traducirse con un solo vocablo, que lo explica todo, y hasta cierto punto lo disculpa, ese vocablo es, **MISTERIO**. El misterio, esencia de la ideada fábula y elemento de la parte maravillosa del poema; el secreto, en suma, de aquella existencia trina en quien estriba la máquina toda.

Si, por punto general, pareciese el velo demasiado tupido (y en los seis primeros cantos

asi nos lo parece) que no le deje suficiente claridad á la marcha de la accion para escitar la curiosidad de saber en qué parará, interés y estímulo de muchos para seguir leyendo; será un yerro del poeta y un defecto, no hay duda, de su obra. Pero para nosotros, como para la gran mayoría de los que han hablado de ella, ese defecto y otros de la misma naturaleza señalados por la crítica, lejos de merecer la principal atencion, no son parte á hacer mella en su alto mérito, ni á deslucir lo mas mínimo la brillantez de poesia, riqueza de imaginacion, y vigor de creacion en que todos concuerdan.

Llenos nosotros de admiracion y de entusiasmo por esta brillantísima composicion, nos sucede que, simpatías, impresiones, convencimiento, sistema literario, interés general por la gloria de nuestra literatura, y particular por los adelantos de la escuela moderna, en fin, cuanto nos inspira y se nos ocurre, todo nos lleva al extremo opuesto del artículo del periódico de Granada, en su espíritu, sistema y aplicaciones: podrá ser que nuestro disentiimiento tenga alguna parte de impugnacion, que no hemos creído incompatible con el respeto.

J. M. D.

REVISTA DE LOS TEATROS.

Desde que vimos el aciago fin que tuvo el *Mercado de san Pedro* hicimos ánimo por andar pronto el mal camino, de empezar nuestro artículo hablando del difunto melodrama: no obstante se nos presentaba á la vista como un herizo y, sin saber por donde echarle mano, pensamos narrar la historia de su vida por la de su muerte: hámos hecho variar de propósito lo que con motivo del melodrama en cuestion apunta un periódico literario. Declárese en buenhora el *Gabinete de lectura* parcial del teatro del Principe, sin temor de que sobre él recaiga acusacion ni tacha, fúeralo tal vez y grande, si blasonára de *imparcialidad*, palabra hueca que rueda en el vacío, invocada por todos para todo, y que nadie observa para nada: sostenga si le place que todos los actores del Principe pueden alternar sin desventaja con la señora Díez y el señor Romea, formando así un conjunto capaz de traer á la memoria los buenos tiempos del señor Grimaldi: no seremos nosotros quienes vayamos á desvanecer de un soplo tan mágicas ilusiones. Mas cuando éntre en el sistema de comparaciones, odiosas siempre, le saldremos al paso oponiendo hechos á presunciones, datos á conjeturas. Si como dice el *Gabinete de lectura* es incomprensible el poco acierto que se notó en los que dirijen el teatro de la Cruz,

fundándose en la silba que ha sufrido el mercado de san Pedro, no sabemos que acredite mucho tino á los que dirigen el del Príncipe, puesto que en traducciones y originales pueden citársele ejemplos de recientes silbas. Si el teatro de la Cruz apenas ha logrado dar en la presente temporada dos funciones que llamen la atención del público, como asegura el citado periódico, indiquenos lo que nos toca decir del Príncipe cuando con toda una comedia de magia para la que se estrenaron diez y nueve decoraciones, cientos de trages, jotas aragonesas y coros de brujas, no ha llegado ni con mucho al número de representaciones que se han dado en la Cruz de una simple traducción sin mas atavío que tres decoraciones nuevas. Si la superioridad está de parte del Príncipe, citenos un drama de los allí puestos en escena que se eleve á la altura de *don Alfonso el Casto*: señálenos una comedia de su moderno repertorio que supere á *Sobresaltos y Congojas*: nombre una traducción que se haya ejecutado diez y seis noches seguidas, y que sea del calibre de *el Vaso de Agua*: busque otra cuyo mérito rivalice con el de *El Casamiento sin amor*; y si todavía se quiere poner de manifiesto una obra que acrisole la maestría de un actor, salga á competencia con la *Carcajada*. Esto es lo que conviene hacer antes de dar la preferencia á ninguno de los dos teatros, entre los que no apetecemos otra rivalidad que la puramente artística: luego que concluya el año cómico, veremos quien se lleva la palma. Vengamos ya á las novedades de la pasada quincena.

Merece citarse en primer lugar *Rivera ó la fortuna en la prision*, comedia de don Tomás Rodríguez Rubí. Calificarla de excelente fuera exajerado: el jóven poeta que ha dado á la escena cuatro comedias en año y medio, no solo sin experimentar revés alguno, sino obteniendo constantes triunfos, no debe satisfacerse con lo hecho en el *Rivera*: hay en el interés, aunque no de bulto, lindas escenas, sonoros versos, eso sí; pero se nota falta de caracteres: el del conde de Casarubios es sin duda el mas acabado, y uno de los mas diminutos el que dá título á la obra. De todos modos la comedia fué aplaudida con justicia: su autor fué llamado á las tablas y era muy acreedor á ello en premio de sus visibles adelantos y como estímulo para que prosiga en ellos. No consiguió el público que se presentará el señor Rubí por no hallarse en el teatro: la modestia de tan apreciable jóven solo puede ponerse en parangon con su mérito.

Marcelino el tapicero, representado á beneficio de la distinguida actriz doña Gerónima Llorente, ha obtenido un éxito satisfactorio: pertenece á ese género que prevalece ahora en los teatros de París, y que podemos llamar de costumbres: en su ejecución ha sobresalido el señor Romea. Su traductor el señor Vega

fué llamado á las tablas, concluida la representación, y parece que rehusó salir; si hubiera insistido en la misma idea cuando se estrenó *Un secreto de estado*, le daríamos ahora doble parabien. No ignora el señor Vega que uno que traduce aun cuando lo haga con la perfección que él acostumbra, no merece bajo ningún concepto las mismas distinciones que quien ofrece al público una obra hija de su ingenio y no de un vocabulario.

Al *Rivera* y al *Marcelino* asistieron los artilleros de la milicia nacional en el día de su santa Patrona: á la Cruz asistió la artillería de plaza: la montada al Príncipe.

No todo fue silba en la cruz la noche del mercado de san Pedro: este veneno tuvo su correspondiente triaca. La señora Massini y el señor Penco, bailarines de la Scala de Milan, se presentaron por primera vez al público madrileño, ejecutaron un gracioso Pas-de-deux con admirable perfección, y fueron sumamente aplaudidos: la señora Massini es esbelta y bien proporcionada: quizá le sobra estatura al señor Penco, aunque no es circunstancia que le desgracie en la clase del baile á que se dedica: nos parece de mas escuela que su compañera: si nos equivocamos tiempo nos queda de rectificar nuestra opinion.

A. FERRER DEL RIO.

POESIAS.

LA PRIMAVERA Y EL OTOÑO.

CANCION DE BERANGER.

Para quien sepa gozar la vida
Todo lo rigen dos estaciones;
Rosas nos brinda la primavera.
Y otoño frutos en vez de flores.
Crecen los días, despierte el alma:
Muegan los días, el vino brote....
Vienen las flores, adios botella,
Vienen los frutos, adios amores.

Plausible fuera seguir á un tiempo
Tan placenteras inclinaciones;
Mas son nocivos de amor halagos
Si en pos del vino van en desorden;
Por eso canto, pienso y decido
Hacer del año dos divisiones:
Nacen las flores, adios botella,
Brotan los frutos, adios amores.

Al lucir mayo contemplo á Elvira
Y á su albedrío leves me impone;
Linda y coqueta miles de antojos
Quiere que aguante sumiso entonces:
Usando luego de represalias

A octubre apelo y él me socorre:
Vienen las flores, adios botella,
Vienen los frutos, adios amores,

Ya tomo y dejo, ya vuelvo á Rosa
Sin pesadumbres, ni precauciones.
«Adios te queda» me dijo un día:
Pasó algun tiempo y á mi volvióse
Cantando alegre bajo las vides,
«El año, dije su curso corre.»
Nacen las flores, adios botella,
Brotan los frutos, adios amores.

Mas hay belleza tan soberana
Que á su capricho mide mis goces:
Si á que me embriague me incita asluta
Aun al deseo yugo le impone.
Por ella, amigos, no es maravilla
Que de mis días se altera el orden,
Ya en primavera con la botella,
O ya en otoño con los amores.

A. FERRER DEL RIO.

FRAGMENTOS

de

EL ALMA EN PENA.

PRESENTIMIENTOS.

DON LUIS.—ELVIRA.—DON PEDRO.

Muestra de lejos la dicha
tanto encontrado fanal,
que ignora el hombre ofuscado
adonde la dicha está.
Hacia la luz mas cercana
corre con intimo afán,
y aunque al llegar ve el engaño
de su resplandor falaz,
dobla rebelde su empeño,
y con resuelto ademán
sigue el rastro de otra lumbre
que resurge mas allá,
y así van muriendo dichas,
y antorchas naciendo van,
y el hombre las sigue todas;
al lado de cada cual,
suspira, llora y alienta
para correr mas y mas.

Por eso don Luis el día
de su brillante esponsal
cuanto mas se acerca al gusto
lo ve desde mas atras,
que es atributo preciso
de nuestra estrella fatal
que el placer que vimos lejos,
se trueque cerca en pesar.

En vano sacude á veces
alguna sombra tenaz
que sigue á su mente inquieta
como el acero al iman,
pues siendo un ser increado
fantásticamente real,
va y viene con tereo empeño
donde don Luis viene y va.
Confuso embrión de envidias
de celos y de maldad,
de oscuros presentimientos
tan pródigo manantial,
que cuando á su amante Elvira
torna risueño la faz
solo mira en ella á un aspid
que va en su pecho á abrigar.
Norte de desconfianzas,
brújula de enemistad,
pues ve pasar receloso
con la inquietud de un rival,
á todo el que en tono alegre
en la apariencia galán
canta de su esposa Elvira
la peregrina beldad,
y hasta el disimulo observa,
mas receloso quizá,
de cuantos viendo su dicha
indiferentes están,
odiando, hecho un caos su juicio
del mas insondable mar,
á unos porque mas hablan,
y á otros porque callan mas.

¡Triste condicion del hombre
que levantando un altar
donde el afán acumula
de toda su larga edad,
la inquietud de algun recelo,
el sinsabor de un azar,
le impelen á que destruya
sus idólos suspicaz,
viendo miserablemente
entre sus plantas rodar
el fruto de tantos años,
el premio de tanto afán!

En medio de sus placeres
devora á don Luis un mal
de origen desconocido,
pero de aguda entidad,
que en el ardor de su fiebre
no acierta á calificar,
pues solo ha visto una sombra,
pero una sombra no mas,
que era quizá la de Irene
si era un angel quizá,
la que de su mente ciega
se esfuerza por desear,
y así entre dudas confuso
de distinguirla incapaz,
ahogando presentimientos
rie en su fiesta nupcial,
trocada en infierno el alma,
y la cabeza en volcan.

Bulle el grotesco tumulto
en algarazara infernal,
ya de la escitante orquesta
al voluptuoso compás,
ya en el festín descocado
en impura bacanal
de copas y de botellas
al atronador chocar,
y unos bailan; y otros gritan,
porque en orgía tan brutal
nadie ignora que sin tregua
manda la necesidad
gritar mientras que haya acento
y beber hasta rodar.

Y no falta uno que entre ellos
busque la felicidad
y crea ver en los rostros
de Elvira y don Luis la paz,
mientras que aquella forjando
algun sacrilego plan
se cubre de la sonrisa
con el mentido disfraz,
y este las llagas oculta
de un invisible puñal
que el corazón lentamente
despedazándole está.

Entre el montón de quimeras
que le desconciertan mas
pretende huir la zozobra
de un recelo pertinaz
que le conduce abismado
y le arrastra a su pesar
donde don Pedro de Lara
camina con torva faz,
ya hacia abajo, ya hacia arriba
ora adelante, ora atrás,
y en vano don Luis procura
los ojos de él apartar
pues le persigue, llevado
de su celosa ansiedad,
cual si el poder le arrastrara
de un secreto talisman,
y si una vez por acaso
el rostro vuelve al pasar:
otra vez vuelve y le mira
con mas chocante desmán,
pues le parece que al punto
cruza el aire una deidad
que le murmura al oído:
«allí va Lara, allí vá.»

Y si es cierto que las sombras
de los que murieron ya
à cuantos seres amaron
vuelven á la tierra á amar,
sin que ellos tengan noticia
de su constante amistad,
pues solo las ven soñando
en lontananza pasar,
tal vez los manes de Irene
los que le avisan serán

el doble trato de Elvira,
de Lara la falsedad,
y acaso tambien le inspiren
aquel instinto especial
con que sondea sus almas
cuando engañándole están,
don Pedro fingiendo enojos,
mostrando Elvira solaz.

Rayó por fin la alta noche,
y como en jiro cabal
el sueño sigue al desvelo,
y al gusto la saciedad,
à dormitarse empezaron
todos cual menos, cual mas,
que lo que es grato al principio
es desabrido al final.

Y huyendo de los curiosos
la despedida mordaz.
sus dicharachos comunes,
y su ironía vulgar,
tendió don Luis una mano
à su adorada mitad,
y de una puerta secreta,
al trasponer de su umbral
en vano quiso de Irene
la sombra tras sí dejar,
pues à su espíritu asida
en tétrica vagüedad,
le fué siguiendo, su pecho
trocando en llama voraz,
por lo que airado el de Castro
de sí empezó à blasfemar,
que del deber los recuerdos
son para el hombre un dogal.

RAMON CAMPOAMOR.

CORRESPONDENCIA ESTRANGERA.

Noticias de París.

El Eco de la Literatura, periódico parisiense, trae en el número que corresponde á los meses de agosto y setiembre de este año, las siguientes noticias acerca de los señores don Gregorio Romero Larrañaga, don Manuel José Quintana y don Manuel Breton de los Herberos, las cuales pueden servir para manifestar el conocimiento que nuestros vecinos tienen de la literatura española contemporánea.

«Romero, que se ha formado ya un nombre con sus obras dramáticas, que no carecen de interés, ha compuesto nuevamente una pieza titulada *Garcilazo de la Vega*. No se puede negar que ha conseguido lo que ordinariamente ambiciona un poeta, pues durante el invierno de 1841 no ha cesado el público de acudir en tropel al teatro de Madrid... Quintana, que hace

algun tiempo sigue noblemente las huellas de este último autor, ha escrito dos piezas tituladas: *Pelago* y *el Duque de Visco*, que han sido bastante del gusto de sus conciudadanos. En medio del movimiento literario que agita á Madrid, pueden citarse tambien dos tragedias y una comedia de Breton de los Herreros, aunque su éxito ha sido inferior con mucho al que han obtenido sus competidores.»

Este delicioso articulito para ningun español necesita de comentario; mas por si acaso el pliego en que esto se imprime va á parar á manos de algun extranjero aficionado á leernos, le advertiremos que el articulista del *Eco* ha incurrido en tres leves faltillas que no nos admiran por lo comunes que son allá. 1.^a Ignorar que el autor de *Garcilaso de la Vega* debe su merecida reputacion á sus poesías líricas. 2.^a Ignorar que toda España sabia de memoria el *Pelago*, (tragedia del señor Quintana, posterior al *Duque de Visco*) antes que naciese el señor Romero. 3.^a Ignorar que el señor Breton, que escribe en un género esclusivamente suyo, y que por eso está libre de competencias, no ha compuesto tragedia alguna este año. Esta triple ignorancia ¿qué epíteto mereceria? Supongamos que un español escribiese un párrafo por el tenor que sigue. «Mr. Enrile Deschamps, el mas fecundo de los escritores escénicos que hoy honran á Francia, acaba de dar ale elegante y magnifico teatro del Luxemburgo (*passage Choiseuil*), una comedia en cinco actos en verso, del mas alto cómico, titulada *la Colombe du Chevalier*, la cual ha pueste el sello á su reputacion. Mr. Casimir Delavigne, su mas aprovechado discipulo, se ha distinguido alguna cosa con su nuevo vaudeville titulado *Louis Bronze*, y con la graciosa comedia de magia *La princesse Or et lie*. Ultimamente Mr. Scribe parece que se ha hecho lugar entre la *foule* de autores dramáticos de París, aunque el corto número de sus obras, y la falta de chispa que se nota en ellas, impiden que goce de la popularidad que sus predecesores, popularidad debida á las brillantes producciones de ambos, que ya se cuentan por centenares.»

¿Qué dirian los franceses á esto? ¿Qué haria, que hará tal vez algun folletinista francés, si tropieza con este número de nuestro periódico?—Traducir á la letra los disparates de arriba, y desentenderse de lo demas. Pero afortunadamente no hay que temer la burla: para traducirlos era menester leerlos.

HABANA 4 DE NOVIEMBRE.

(De nuestro corresponsal.)

Mas animado que de costumbre aparece en Ayuntamiento de Madrid

el año actual nuestro teatro en lo relativo á la variedad y mérito de las producciones elegidas para los beneficios de los actores, que son muchos en número, si bien andan escasos los galanes. Hermosilla y Duclós eran los únicos que merecian este nombre, el primero ha muerto en Cuba del vómito, el segundo acaba de quedarse sordo como una tapia, y en breve saldrá para la Península. Mata que desempeñaba bien los barbas, no es tan feliz en los galanes, que ahora se le confían por no haber de quien se eche mano. Si el empresario no hace diligencias eficaces para adquirir actores que completen la compañía hay muchas probabilidades de que el teatro muera de consuncion. Suerte no menos dura amenaza á la ópera, pues una dama tiple, un tenor y un bajo que estaban ajustados para esta ciudad y tenian ya recibidos mas de seis mil duros para gastos de viaje, nos han dado un solemne petardo ajustándose en New-York.

En los diversos beneficios hechos ya, se han representado *Rita la Española*, el *Destructor*, (traducido por la beneficiada señora Peluffo) *Numancia*, *Cain y Abel*, *Cora* (á consecuencia de un alboroto que produjo su representacion, quedan prohibidos para lo futuro los dramas de hijos del país.) *Las máscaras negras*, *Cuentas Atrasadas*, el *Vaso de agua*, *Amor de Madre*, *Dina la Jitana*, *Lázaro el Pastor*, *Margarita de York*, el *Zapatero y el Rey*, el *Rico avarienco y pródigo castigado*, el *Rey Monje*, *Ultimo dia de Venecia*, *El Monarca y su privado*. Mucho han entorpecido los beneficios las copiosas y frecuentes lluvias que solemos gozar por el verano cuantos bajo el sol de los trópicos moramos; y así es que aun falta poner en escena la *Conjuracion de Venecia*, *Alfonso el Casto*, *Abelardo y Eloisa*, la *Castellana de Laval*, don *Rodrigo Calderon*, doña *Brianda de Luna*, la *Abadía de Castro* y la *Máscara de Hierro*.

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

Se han representado en Barcelona las piezas siguientes:—Principal.—El *Pilluelo de París*, la *Encantadora* ó el triunfo de la Cruz, *Lucrecia de Borgia*, el *Secretario Privado*, Dos padres para una hija, la *Vestale* y *Marino Faliero*, óperas.—Liceo.—La *Redoma encantada*, *El Bravo*, *El Castillo de san Alberto*, los *Puritanos*, *Dios los cria y ellos se juntan* y *Luis XI—Teatro nuevo*.—La estrella de oro.

En Palma de Mallorca, *Angelo*, tirano de Padua, *El amigo martir*, del señor Breton de los Herreros, *Quiero ser cómico*, y las *Capas*.

En Valencia, el Casamiento sin amor, á beneficio de don *Gabriel Perez*, *Cerdan*, justicia de Aragon. El qué dirán y el qué se me dá á mi,

El Templario, Marino Faliero, y Avelino ó el hombre de tres caras.

En Sevilla, El Templario, El Solitario del Monte Salvaje, Guillermo Tell, y Gemma de Vergy: el día 11 debía comenzar de nuevo sus trabajos en dicha ciudad la compañía dramática pasando á Cádiz la de ópera.

En Málaga, Una ausencia, El Fingido ciego de la Encina, Don Crisanto ó la político-manía, El Secretario y el Cocinero, La familia del boticario y las Capas.

En Cádiz, Gabriela de Belle Isle, la Castellana de Laval, El mercader Flamenco, La Marquesa de Seneterre, Los polvos de la madre Celestina, Lo vivo y lo Pintado, El castillo de san Alberto, Sobresaltos y Congojas, á beneficio del señor Arjona, y Bruno el tejedor.

MADRID 16 DE DICIEMBRE.

Ya se ha leído en el teatro de la Cruz la comedia en un acto, destinada para el día de Noche buena, de la cual hablamos en nuestro número anterior: se titula *Las simpatías*: su autor es uno de los poetas mas celebrados en el género festivo: su última obra no hace sino corroborar el juicio que de él ha formado el público, aplaudiendo en diversas ocasiones las sales cómicas que brotan de su juguetona pluma.

Otro distinguido poeta acaba de presentar en el mismo teatro un drama cuyo título es *Gabriel*: es obra de sentimiento y de mucho interés: su argumento se refiere á la época de la guerra de sucesión.

También ha adquirido la empresa de la Cruz una traducción del francés, *La cisterna*; hemos oído elogiarla á personas inteligentes, quienes afirman ser abundante en bellezas.

En el Príncipe se ha leído no hace muchos días *Guzmán el bueno*, drama de un autor acreditadísimo; y es el tercero que presenta en la actual temporada. Parece que el poeta ha conseguido superar los obstáculos inherentes á un argumento tan nacional y tan hermoso de suyo.

En el propio teatro ha quedado admitida una traducción, titulada *La Dama de Luis XIII*, de la que solo conocemos al traductor que es para nosotros la suficiente garantía de que será buena.

ANUNCIOS.

FEBRERO,

O librería de jueces, abogados y escribanos, comprensiva de los códigos civil, criminal y administrativo, tanto en la parte teorica como en la práctica, con arreglo en un todo á la legislación hoy vigente. Por los señores don Florencio García Goyena y don Joaquin Aguirre. 6.^a entrega.

CODIGO DE COMERCIO.

Estractado, con la esplicacion al pie de cada artículo de los fundamentos de sus disposiciones y con la solución de las dificultades y principales cuestiones que presenta el texto. Obra dedicada á los cursantes de leyes y á todas las personas que ejercen el comercio. Por un abogado de los tribunales nacionales. Un tomo en 8.^o = marquilla 52 rs. rústica.

PRINCIPIOS

DE

FILOSOFIA MORAL.

Escritos en inglés por William Paley, modificados y adoptados al estudio de los españoles, por el presbítero don Juan Díez de Baeza, catedrático de filosofía moral y fundamentos de religion en el colegio de la calle del Duque de Alba de Madrid. Acompañan los fundamentos de Religion por el mismo catedrático. Un tomo 8.^o = marquilla á 20 rs. rústica.

CURSO DE DERECHO NATURAL.

O de filosofía del Derecho, formado con arreglo al estado de esta ciencia en Alemania, por Ahrens, traducido y aumentado con notas y una tabla analítica de materias por orden alfabético, por don Ruperto Navarro Zamorano, abogado del ilustre colegio de Madrid, individuo de la sociedad económica matritense, y de otras corporaciones científicas y literarias de la Corte. Dos tomos el 8.^o = marquilla á 50 rs. rústica.

ELEMENTO

De la ciencia de la estadística. Por A. P. F. de Sampaio, socio de la Academia real de ciencias de Lisboa, traducidas al castellano, por don Vicente Díez Cauceco. Un cuaderno en 16.^o = Su precio 4 rs. rústica.